

ÉTICA AMBIENTAL EN UNA RECUPERACIÓN HEIDEGGERIANA DE LA GNOSEOLOGÍA CLÁSICA

(Aproximaciones)

León Felipe Cubillos Q.
Profesor Universidad Tecnológica de Pereira

PALABRAS CLAVE:

Ética, ambiente.

I. ELEMENTOS EPISTEMOLÓGICOS DE LA GRECIA PRESOCRÁTICA

“Tecne”, “Poiesis”, “Physis”, “Sujeto”, “Objeto”, “Aleteia”.

El siglo XX ha heredado de la tradición Moderna una imagen del mundo escindida, analítica y diseminada en la cual, merced a una formalización convencional, se han dividido los diferentes “OBJETOS” de estudio del conocimiento provocando, con ello, una diversidad de saberes que en lugar de complementarse, reunificarse y trabajar en mutuo apoyo han ocasionado una pluralidad de especializaciones que por tratar de descubrir el “TODO” han fragmentado cada una de sus partes sin saber al final qué hacer con ellas, como si hubiesen perdido la clave para volver a unificar este complejo y vital rompecabezas.

Pero en el germen de la Cultura Occidental, Grecia, la palabra “TECNE” -Madre de la Técnica y la Tecnología- estaba emparentada con dos conceptos ligados entre sí por una característica común ineludible: “POIESIS” y el concepto “PHYSIS”.

Lo natural en sentido griego no era sólo lo que está allí dispuesto fácticamente, sino cualquier tipo de criatura, de hechura, de realización; por esta razón, algo poético y físico podría ser también el comienzo del día en el alba, la construcción de un santuario e, incluso, la realización de una obra de arte como un poema en el que la palabra dialogaba con el alma desafiando realidades.

Las palabras “SUJETO” y “OBJETO” en este tipo de pensamiento griego carecían de significado puesto que no podían pensarse de manera independiente; el “SUJETO” significaba esa condición sin la que yo no podría concebir el sustento de todo aquello que existe; en términos latinos, recibiendo la herencia eleática, lo real era SUBJECTUM: Todo lo que está presente, lo que me sostiene y sujeta.

La palabra “OBJETO” era todo lo proyectado por el “Yo”; es decir, no era lo separado, lo que estaba allí puesto, al contrario, era el mismo florecimiento de mi voluntad, mi propio fruto, mi propio esfuerzo, aquella parte de mí de la que no puedo disponer, ni poseer en exclusivo, ni mucho menos administrar. El concepto de “Equilibrio”, objetivo fundamental de la Administración Ambiental según Ángel Maya, estaba aquí presente en la acorde relación entre el SUJETO y el OBJETO.

La naturaleza era “SUJETO” porque el propio hombre es naturaleza y está sostenido sobre su intrínseco presente, lo OTRO (OBJETO) era parte de mi esencia, porque en su mero hecho de existir estaba involucrado el efecto de cualquier proyecto de mi voluntad.

En aquellos tiempos, inicios de la filosofía occidental, siglo VII a.c, el hombre podía conocer porque el “SER” de las cosas se descubría, se revelaba ante él; el hombre esperaba que la verdad descendiese para hacer plausible su participación en la atmósfera propia de la ALETEIA; aún en la Edad Media esta característica contemplativa se mantenía; pues el deslumbramiento, la revelación de la verdad era posible gracias a que una entidad suprema, divina, emanaba, surtía, éste su bien en el espíritu del hombre manteniendo, así, el sentido primogénito que la palabra “PHYSIS” tenía entre los griegos.

La “VERDAD” sería definida como: La adecuación del entendimiento humano a los hechos conservando en esta tradición Aristotélica-Tomista el privilegio del COSMOS sobre el “YO”; del “Ecosistema” sobre los patrones culturales.

II. LA MODERNIDAD Y LA ÉPOCA DE LA IMAGEN DEL MUNDO

Inicios de la Ciencia Moderna, el Problema del Método, Reducción Cuantitativa de la Verdad, la Época del

Olvido del Ser, el Subjetivismo Moderno, Relación Ecosistema y Cultura, el Experimento, la Imagen del Mundo.

Mas el ideal griego como todo lo efímero creado por el género humano no vivió eternamente. En el siglo XVII se inicia con Galileo Galilei la ciencia Moderna que al centrar su atención en un uso sólo cuantitativo y no cualitativo de la Matemática y en un conocimiento empírico experimental creó -con la ayuda también de Kepler, Bacon y Descartes- una Imagen Racional de lo Real independiente de una visión totalizante de la realidad.

En esta nuevo imaginario cultural la Teoría, por perseguir intereses más de tipo contemplativo, sería víctima propicia bajo el yugo de un nuevo Método único instrumento por el cual se podría llegar a la Verdad.

Además de que la naturaleza está escrita en caracteres matemáticos, para Galileo el novel científico tiene que botarse, perseguir, corretear la naturaleza para develarle sus secretos. La Sociedad empieza a tener la legitimación científica suficiente que le permitiera transformar, aprovechar e incluso destruir el mundo natural en "Pro" de sus intereses epistemológicos y, aún, monetarios.

Cuando la naturaleza puede ser conocida -en palabras de Descartes- "al llevar las ideas confusas a imágenes claras y distintas identificada con la Verdad Matemática" el hombre moderno, a los ojos de Heidegger, irá a confundir la Exactitud Matemática con la Verdad, lo que llevaría más tarde a la muerte del Pensar, el olvido del Ser y al imperio del Ente. El camino hacia el olvido del Ser que ya había sido emprendido mucho antes, incluso desde la filosofía eleática, encontraría en la Modernidad instrumentos mucho más poderosos que los propios conceptos filosóficos para dominar hacia el futuro el mundo de la vida.

Cuando el hombre no tiene en cuenta el contenido cualitativo de toda física, sopesa sólo bajo los órdenes matemáticos, la naturaleza tiene que volverse necesariamente estática, fáctica, dispuesta, perdiendo de esta manera, no sólo su característica principal -la VIDA-, puesto que pierde la capacidad dinámica de estar surtiendo constantemente, sino, también la posibilidad de continuar siendo determinada como Sujeto.

El éxtasis de la Subjetividad dará, como su propio nombre lo indica, privilegio al "YO": Yo forjo, Yo respondo, Yo practico y elaboro las preguntas y operaciones a la naturaleza: ¿Cómo puedo conocer?; ¿Qué puedo conocer?; estas si son verdaderas preguntas.

Se distancia en aquel momento lo que se quiere conocer porque importa infinitamente más quién puede conocerlo. La nueva Epistemología en la tradición Inglesa del Empirismo se podría definir bajo esta redundante afirmación: ¿Cómo el Ojo conoce el Ojo que está conociendo?. La Verdad ya no es la adecuación del conocimiento a la realidad, sino la adecuación de la realidad a mi entendimiento.

La prueba más evidente de esta nueva actitud no es sólo el "YO PIENSO" Cartesiano sino también la misma noción de experimento de la Modernidad. No interesa el conocimiento pasivo, a la verdad se llega por la propia operación empírica. En el mundo natural, la propia existencia de los Ecosistemas estratégicos y no estratégicos comienzan a correr el riesgo de verse limitados, sentenciados, y, además, gerenciados universalmente por una segunda naturaleza: la humana, social y cultural que desde aquel momento comenzará a determinar globalmente "Nuestro Futuro Común".

La relación entre Ecosistema y Cultura se convierte en una relación mucho más compleja; el Sujeto Moderno quebranta la autonomía y el valor propio del mundo natural, confinando a su entorno, entre la jaula de sus singular imaginario cultural, a cumplir una función pasiva frente a un nuevo ideal de desarrollo sólo sustentado por el que hacer social.

Cuando el "YO" puede disponer de la realidad para crear las leyes de la naturaleza sin darse cuenta, empero, notará que el experimento puede correr el riesgo de restringirse a los caprichos y necesidades del nuevo científicista quien creaba unas condiciones ideales en su laboratorio para cada experimento produciendo, al final, unas leyes universales que sólo operarían en una realidad que mágicamente se estuviera comportando de una manera necesariamente ideal.

Cuando el científico moderno manipula los fenómenos propios de la naturaleza está creando condiciones ideales del conocimiento, lo que importa en este caso, entonces, son los modelos, en otras palabras, el positivismo con la verificabilidad crea una nueva representación, un nuevo modelo de realidad, es decir, sólo un reflejo y no una radiante... IMAGEN DEL MUNDO.

III. TECNOCENCIA, POSITIVISMO Y ESPECIALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO

El Concepto de Eficacia, Tecnociencia, Primado del "Hacer" sobre el primado del "Ser", "Mundo Natural" frente a la "Naturaleza Artificial", el "Experto", "Especialización del Conocimiento".

La nueva actitud del conocimiento científico creará una transformación preponderante no sólo en la manera

de hacer Ciencia, no sólo en la propia naturaleza de la misma, sino también en los fines que ésta persigue. Al confundirse la Verdad con la Exactitud Matemática entrará a primar un nuevo patrón en el conocimiento: La Eficacia; concepto que ligará ahora la Ciencia con la Técnica..

La Ciencia ya no puede ser entendida bajo aquella acepción clásica que la identifica como acumulación del Saber, ni la Técnica como un medio de la Ciencia; cuando el conocimiento Lógico-Teórico del saber tradicional se vuelve impotente ante los nuevos cambios históricos todo saber se convierte necesariamente en saber operativo.

Ya no podrá existir más la Teoría como presupuesto esencial de la Praxis científica, existe la TECNOCENCIA pues todo conocimiento que no se pueda llevar a la experimentación, ni a la operación industrial, será sólo hipótesis abstracta que a la Ciencia Positiva jamás le interesará llevarla a una alocada contrastación.

Con la unión de la Ciencia con la Técnica comenzará para Martín Heidegger el primado del "HACER", paradójicamente la Ciencia se convierte en un medio de la Técnica; el conocimiento científico no sólo se distancia de la Filosofía y del Arte, sino que además, como opinará Leonardo, Piero de La Francesca y Luca Pacioli en el Renacimiento y David Hume en la Modernidad, sin la Ciencia ni la "Verdad Matemática" sería imposible concebir la existencia de estas dos formas de conocimiento y de vida tradicionales. Es claro que la relación armónica entre el SUJETO y el OBJETO señalada en la antigüedad se rompe en este nuevo paradigma cultural; el dilema ético ambiental se vuelve mucho más patente y una preocupación ineludible para los tiempos por venir.

El Homo Faber remplazará al Homo Sapiens hasta el grado de parecernos inconcebibles que la naturaleza humana sólo retorna a su esencia -el Pensar- en los momentos de crisis como si el hombre necesitase por siempre vivir con su mirada lacerada entre cavernas para después gozar su siempre inmediata claridad.

La Época de la Imagen del Mundo, una de las grandes épocas del olvido del SER y del Imperio del ENTE, creará una concepción sui generis en el panorama de la creación Tecnocientífica: La TECNOCENCIA ya no sólo investiga el mundo natural, el grado de aplicabilidad del conocimiento se hace tan sorpresivo e ilimitado que incluso puede generar él mismo sus propios objetos de estudio no necesariamente naturales; el concepto de Ecología, por este motivo, ya no podrá reducir más la atmósfera amplia de lo ambiental; la TECNOCENCIA comienza a construirse como un artificio donde los objetos de estudio no naturales remplazarán la naturaleza ordinaria. Los avances actuales en el campo de la tecnología informática, la inteligencia artificial y la ingeniería genética son una muestra evidente de ello.

A partir de ese momento comenzará el hombre a perder, en palabras de Heidegger, su ser natural "en" y "con" el mundo: Para objeto de la Ciencia Positiva un sonido musical ya no se podría determinar como la vibración de una cuerda por el arco de un violín sino mediante ondas acústicas; cuando ese rayo de luz que en el amanecer atraviesa mi ventana ya no es aquello que cotidianamente me ilumina sino una determinada cantidad de unidades Amstrong; el hombre común estará perdiendo su halo de comprensión del universo tradicional.

El científico se convertirá en el verdadero hombre culto capaz de dictaminar sobre lo que existe y no existe sin problemas de ambigüedad. No nos puede sorprender la situación contemporánea en la que el experto frente al político tradicional coloca en tela de juicio el quehacer democrático, cuando a aquel, y sólo a aquel, le corresponde la bandera del desarrollo estatal representado en muchos casos por el incremento de la tecnología avanzada y por los beneficios económicos.

En la edad moderna comienza a tomar autonomía suficiente determinadas fuerzas impersonales que condicionan cualquier tipo de manifestación cultural: El quehacer Científico, la Riqueza y el Poder Político. El patrón económico se acoplará armónicamente con los fundamentos y fines del quehacer científico; ambos determinarán un concepto restringido de desarrollo que sólo en la década de los sesenta encontró verdaderos opositores.

Ahora el profesional actual no se "Especializa" en conocimientos generales, iría en contra del mismo concepto, mientras más específica sea su elección mejor status social y profesional tendrá entre los suyos, como si fuera más importante conocer la naturaleza del nervio óptico en una universidad europea, que el conocimiento de aquella enfermedad que podría estar llevando a la muerte a nuestro pueblo más cercano. La desintegración del saber acompaña la fragmentación del medio ambiente, imposibilitando, así, la construcción de una cosmovisión universal, y, del mismo modo, la reconstrucción totalizante de un sentido orgánico único del mundo natural.

IV. CONSECUENCIAS CONTEMPORÁNEAS DEL MUNDO MODERNO

El concepto de "Universidad", el Sentido de "Investigación", el "Sabio" frente al "Investigador", "Bestand", Oposición Heideggeriana al Mundo Moderno.

La Universidad Moderna está constituida, como producto de la ciencia moderna, por la conformación de diferentes saberes alejados unos de otros. Cada una de las facultades en esta universidad tiene el privilegio

de la posesión de un método difícil de compartir con otras especializaciones así pertenezcan a la misma rama afín de conocimiento; sólo existe entre ellas una unión de tipo artificial gracias a una organización técnica o como diría Julián Serna Arango por medio de unos ingentes esfuerzos burocráticos en los cuales interesa finalmente la labor práctica de aquellas especialidades.

Para el autor de Ser y Tiempo el verdadero punto de origen y de encuentro de este conocimiento fragmentado en diferentes disciplinas se ha perdido por completo. Tampoco existe después de la llamada Época Moderna un afán verdaderamente humanístico por el conocimiento; al inmiscuirse dentro de los cánones del conocimiento como los de Eficacia, la Ciencia y la Investigación quedan relegadas no a un valor tradicional sino a un INTERÉS determinado cuantitativamente de manera comercial.

No es difícil escuchar dentro del argot de la Investigación y la Epistemología contemporánea términos como: Objeto de estudio, Empresa de Investigación, Producción del Conocimiento, Presupuesto y Programa de Investigación, Centro de Investigaciones, Recursos Humanos, Gestión Cultural, Ambiental, etc. Ahora con la legitimación de la competencia económica sustentada con el modelo Neoliberal tales términos nos serán cada día más familiares.

La concepción clásica del Sabio desaparece, no sólo por el inaprehensible conocimiento que día a día se está gestando, sino porque ahora esta actitud desinteresada con las nuevas necesidades de la época no interesa, quedando supeditado a la impotente condición de erudito llevando una vida en papel blanco que solo tiñe soledades.

Ahora el que interesa realmente es el Investigador quien se haya en constante empresa de Investigación, a quien, además, no le interesa el cultivo de la sabiduría en general, de igual modo no necesita de una biblioteca sino de unos tantos libros o datos específicos; se convertirá, luego en un errante intelectual que recibirá información en prestigiosos congresos y que se convertirá, con el tiempo, en un afamado conferenciante.

La deferencia capital que existe entre el Sabio y el Investigador estriba en que el primero elige según su afecto los materiales de estudio; el segundo siempre los recibe por encargo, algunos de ellos se atan a editoriales e instituciones que dictaminarán qué, cómo y cuántos libros tiene que escribir pues los "Modernos" nos enseñaron que el tiempo también en oro puede convertirse.

De esta manera la Investigación, como todo producto industrial y comercial, corre el riesgo de convertirse en producción fordiana, lo que Heidegger llamaría basado en el concepto alemán BESTAND algo dado repentinamente, en saber en serie, no original ni diferenciado por la misma imposibilidad de concepción.

Así como la tecnología occidental ha confundido el progreso técnico con el espectacular Gigantismo Industrial, lo que ha determinado la barrera entre un pueblo más desarrollado que otro, la ciencia y la política moderna ha creído que con la creación material de un espacio físico predeterminado para el interés del momento producirá PER SE por generación espontánea el objetivo anhelado.

Heidegger opone a esta actitud corriente del siglo XX una reflexión profunda en torno a los verdaderos principios del quehacer intelectual, a la empresa de Investigación un sentido elevado de Universidad, al investigador por compromiso la actitud del sabio a la especialización del saber la recuperación del mundo simbólico añorada por el Romanticismo alemán.

V. EPISTEMOLOGÍA Y ÉTICA AMBIENTAL EN HORIZONTE HEIDEGGERIANO

Cuando hablamos de una posible teoría del conocimiento sobre el fenómeno ambiental tendríamos que reorientar el eslabón perdido que ha modificado la relación Sujeto y Objeto desde el siglo V griego y, sobre todo, desde la Modernidad; Martín Heidegger se nos presenta como un pensamiento que trata de restablecer las sendas pérdidas del pensamiento occidental, a la vez, como una de las más valiosas filosofías con la cual podríamos redimensionar el verdadero equilibrio de esta relación cognoscitiva.

Recuperar el mundo como un imaginario en el que converjan unidos cual ideal Paidéico las diferentes manifestaciones culturales del hombre; tratar de determinar la naturaleza no en la acepción que ha predominado desde el renacimiento -un dispositivo en el que se fundamenta el fenómeno de la extracción natural que es la base de toda la tecnociencia contemporánea- sino, más bien, como la posibilidad de volver a dominar a esta naturaleza: Sujeto que me posibilite mi cotidiano actuar y mi cotidiano pensar "en" y "con" el mundo, se convertirá en tarea imprescindible para todo ideal de desarrollo alternativo que, como el ideal del desarrollo sostenible actual, propenda por siempre por la calidad de vida.

La repartición del todo de la ciencia en diferentes especializaciones no sólo dejó como resultado la proliferación inusitada de un número aún sin precisar de disciplinas sino, además, una racionalidad instrumental basada en los costos beneficios y en los medio-fines que han hecho del Mundo De La Vida, y los Ecosistemas nativos, otra empresa más colonizable al igual que cualquier otra esfera cultural. El espectro de la "Jaula de Hierro" Weberiana se nos parece en todo su brillo y esplendor.

La Tolerancia, la Igualdad Jerárquica de las diferentes culturas, la heterogeneidad de los diferentes rasgos culturales, el respeto por las tradiciones, postulan un nuevo modelo social y cultural que la Postmodernidad edifica sobre una Modernidad que aún continúa cumpliendo, según Habermas, una realidad inconclusa.

Heidegger, como uno de los grandes abanderados de la Hermenéutica contemporánea, se convierte en uno de los referentes obligados por analizar si pretendemos establecer una relación conveniente entre nuestra vida cotidiana y nuestro Medio Ambiente. Recordar aquellos principios epistemológicos de la Grecia Presocrática nos recuerda, en estos tiempos contemporáneos que, a pesar de todo, en algún momento temprano de su historia, Occidente ha "Sostenido", gracias a la acorde relación entre el "Sujeto" y el "Objeto", un ideal de desarrollo no restringido a otros intereses diferentes.

Close Window